

la maestría de una terapeuta de mucho valor y de quien ha escrito numerosos ensayos en el campo de la psicoterapia.

Por último el capítulo escrito por Ciro Caro trata del paso de Gendlin a Greemberg. Este último, muy conocido en el campo de la investigación en psicoterapia (fue presidente de la asociación mundial de ello), y activo investigador, veinte años más joven que Gendlin, procede también de la psicoterapia experiencial toma partes del modelo de Gendlin y delinea su propio modelo procesual. Artículo de interés como prospectiva del futuro y ver cómo está ya influyendo Gendlin en algunos de sus discípulos, como muestra la aportación de Greemberg.

La segunda parte del libro se ocupa de presentar quince talleres de *focusing*. Las aplicaciones son tan variadas como ampliarlo a los niños o al crítico interno, a los sueños o a los procesos de duelo, a la toma de decisiones, a la respiración o al estrés, a la música o al trabajo con imágenes. Los talleres están escritos por especialistas que los han dado ya repetidas veces. Nos parece muy útil esta parte prácticas que aquí se nos ofrece.

El volumen termina con una serie de apéndices interesantes como son las guías, la bibliografía actualizada o las páginas webs para más información.

En resumen es una buena contribución de los *trainers* del Instituto Español de Focusing a la comunidad internacional glosando, aplicando y manejando esa gran aportación que nos está dejando en herencia Eugene Gendlin

CARLOS DE PARDO

S. LÁZARO, E. RUBIO, A. JUÁREZ, J. MÁRTÍN y R. PANIAGUA, 2007: *Aprendiendo la práctica del Trabajo Social. Guía de Supervisión para estudiantes*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 188 pp.

Nos encontramos ante una obra de conjunto realizada por un grupo de profesores de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Comillas que tras una dilatada experiencia docente en la elaboración de materiales propios, se plantea ofrecer un material de apoyo sistematizado y completo que sea de utilidad para todo el periodo formativo. Es una publicación necesaria ya que en el panorama bibliográfico de Trabajo Social se observa un vacío de trabajos similares. Recoge aspectos formativos esenciales para la realización de una práctica reflexiva que ayude al desarrollo personal de los estudiantes y a ir configurando su perfil profesional. Una descripción detallada de su contenido se aporta en el índice, lo largo de siete capítulos se van desarrollando aspectos básicos de las prácticas y la supervisión, a ello se añade un amplio repertorio de materiales de trabajo y se completa con anexos: la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el Código Deontológico del Trabajo Social; incluye finalmente una amplia bibliografía. Es un texto que deberían tener todos los estudiantes durante el período de formación práctica y posteriormente les será de gran utilidad en el desarrollo del ejercicio profesional como material de orientación y consulta obligadas.

Desde sus orígenes el Trabajo Social ha dado una gran importancia a las prácticas, éstas han estado presentes siempre en la formación de los trabajadores sociales. Apostar por una formación teórico-práctica supone haber entendido que es la mejor propuesta formativa para los estudiantes susceptible de cuantos ajustes curriculares sean necesarios

y en diálogo con la sociedad a la que sirve en última instancia. Este diálogo se hace posible si se cuenta con organizaciones colaboradoras, que llenan de vitalidad a una titulación que no puede encerrarse en las aulas por su propia razón de ser. El estudiante ha de «salir y ver» qué está pasando en la sociedad e implicarse en la mejora de la misma. Las prácticas externas posibilitan a los estudiantes estar presentes en las realidades sociales más comprometidas, y desde ahí ir adquiriendo el perfil profesional que desarrollaran en un futuro. El crecimiento del alumno pasa por el acercamiento y descubrimiento de «otros mundos» en los que «pasan cosas» y desde donde se piden «soluciones».

La práctica en contacto con las personas «mueve por dentro» hace que caigan esquemas y aparezcan nuevos cuestionamientos, ello ayudará a los estudiantes a ir madurando y entrando progresivamente en una profesión que está llamada a *potenciar las capacidades de las personas, aumentar la autoestima y realización personal*, aunque no se hay conseguido el recurso material demandado. El encuentro profesional ha de generar una nueva vitalidad en las personas que por diversas circunstancias están heridas.

En la introducción, se plantea qué es y qué hace un trabajador social. La respuesta la dan diversos trabajadores sociales en ejercicio describiendo sus tareas en organizaciones sociales muy diferentes, el campo de acción del Trabajo Social es muy amplio. Se observa la diversidad de funciones que puede desarrollar un profesional dependiendo de la organización para la que trabaje y el colectivo prioritario de atención. Hay espacios profesionales en los que se requiere mayor creatividad, en los ámbitos públicos se precisa de mayor capacidad de organización y estructuración de las tareas, por ello es muy importante que en el período de formación vivan distintas experiencias de prácticas para ir conociendo el amplio campo profesional.

Una sólida formación de grado y la posterior formación continua son las únicas formas de prestar «servicios de calidad» a las personas que se merecen ser atendidos siempre por profesionales y no por gente llena de buena voluntad. El contacto con la realidad interpele, hace una llamada a la justicia, la igualdad, el respeto, la solidaridad y la participación. Los estudios de Trabajo Social requieren una maduración personal que implica un gran esfuerzo para crecer y convertirse en alguien válido para los otros, adquiriendo templeanza, paciencia, serenidad de ánimo y claridad mental para los que se encuentran perdidos. Todo ello resulta muy sugerente para los que se acercan al Trabajo Social y quieren hacer de él su profesión, ayudar a ello es uno de los objetivos de esta entrega.

En el capítulo primero se aborda la *supervisión*. El Trabajo Social ha desarrollado una metodología propia, la supervisión, que mediante la creación de un espacio de intercambio y reflexión proporciona a los estudiantes el apoyo, la formación y la guía necesaria para el aprendizaje. La mayoría de los autores coinciden en señalar que la Supervisión en Trabajo Social tiene las siguientes características: se trata de un proceso sistemático, de transmisión de información y conocimiento, en el contexto de una relación dinámica y positiva, desarrollada dentro de una organización, el supervisor es una figura de autoridad con conocimiento y experiencia que ejerce funciones administrativas, educativas y de apoyo en relación a los supervisados. Ésta ha de estar presente en todo el recorrido formativo, en este periodo la supervisión es básicamente educativa (de enseñanza) sin olvidar la función de apoyo imprescindible para contener emociones y orientar estrategias de actuación ante las problemáticas. El análisis de las relaciones de los estudiantes con las personas atendidas es objeto de abundante consideración en las sesiones aprendiendo la técnica de la entrevista y entrenándose

en las habilidades de trato con las personas. En este capítulo se señalan las funciones (educativa, de apoyo, administrativa) y los tipos de supervisión (individual, grupal, de equipos de trabajo, en grupos de pares, formal, informal, docente y profesional), se analiza en profundidad la dinámica de las sesiones y los trabajos básicos a presentar en las mismas.

En el capítulo segundo *el estudiante en el campo de prácticas*, se facilitan pautas para una correcta incorporación con el objetivo de conseguir una buena ubicación en el campo y aprovechamiento inicial de las prácticas. Las pautas que se facilitan van en orden a la conducta que debe observar; responsabilidad, comunicación con el profesional, obtención de información sobre el centro, objetivos de aprendizaje etc. Se facilitan orientaciones para favorecer el acercamiento a los profesionales, a los equipos de trabajo, grado de responsabilidad contraída con la Institución receptora y las tareas encomendadas. Se propone el modelo de ficha técnica para describir el centro de prácticas, modelo para realizar el Acuerdo de Aprendizaje (en el que se consignan los objetivos, la temporalización y tareas asignadas al alumno teniendo en cuenta las peculiaridades de cada centro y el nivel académico del estudiante). Se advierte también sobre posibles conflictos que pueden surgir en el desarrollo de las prácticas (inadecuación de las tareas encomendadas, dificultades de relación con el profesional, con el equipo, con las personas atendidas). En cualquier caso se indica la comunicación con el supervisor de la Universidad, del centro de prácticas y elaboración de estrategias de colaboración conjunta. Por último se facilita una guía para la autoevaluación del aprendizaje respecto de: los conocimientos adquiridos, destrezas y habilidades desarrolladas y actitudes que han estado presentes en el transcurso de las prácticas.

En el capítulo tercero *las personas atendidas y sus problemas* se aborda en primer lugar el Trabajo Social y los Derechos Humanos, ya que aquel adopta como referencia la referida Declaración Universal de 1948 y desde sus orígenes se adscribe a valores humanitarios y democráticos, manteniendo el compromiso con la justicia social, la dignidad y la autonomía de las personas, se puede decir que el Trabajo Social es una profesión para los Derechos Humanos, esto queda recogido en el Código Deontológico Internacional de los trabajadores sociales. Hay retos profesionales en el marco de los Derechos Humanos tales como: el descubrimiento de un nuevo ethos común, la opción del Trabajo Social contra toda forma de exclusión y discriminación social, la reconstrucción del tejido social y de la comunidad política entre otros.

El estudiante ha de considerar a cada persona como «única» con un valor intrínseco y llena de dignidad con independencia de las condiciones que la rodeen. Este aprendizaje es la base sobre la que se sustenta el principio de «aceptación incondicional», «respeto» y «dignidad» lo que constituye el núcleo del Trabajo Social. Se hace a continuación un recorrido por posibles actitudes que pueden manifestar las personas atendidas: hostilidad, falta de colaboración, ser vistas desde un estereotipo, los límites de la confidencialidad, trabajar con personas de culturas diferentes, se ofrecen orientaciones profesionales sobre resolución de conflictos de relación.

En el capítulo cuarto, se plantea el tema de *los recursos y la red de atención*. Los recursos sociales son los medios de que se dota una sociedad para salir al paso de las necesidades de los ciudadanos, éstos son materiales, técnicos, humanos, financieros, institucionales etc. Los recursos se insertan en una red de atención que se denominan Sistemas de Protección Social que se apoyan en seis ejes fundamentales: seguridad social, empleo, sanidad, servi-

cios sociales, vivienda, educación. Cada uno de estos subsistemas se desarrollan mediante una legislación específica y su gestión y organización puede ser de ámbito nacional, autonómico o local en función de la de la descentralización de competencias en esa materia.

Estos recursos se prestan en un primer nivel común a toda la población llamado de Atención Primaria al conjunto de la población y en un segundo nivel llamado de Atención Especializada destinado a dar respuesta a necesidades específicas de la población. Los recursos sociales son limitados y las necesidades ilimitadas, por ello hay un desequilibrio dado que las aspiraciones son siempre crecientes e instauran nuevos ciclos de necesidades, mientras que la creación de recursos suele estar limitada por variables económicas, sociales, culturales y políticas. Finaliza el capítulo con la función profesional en cada uno de los Sistemas de Protección, incluyendo también el espacio de las ONGs.

En el capítulo quinto se presentan *las técnicas en Trabajo Social*, entendidas éstas «como el saber práctico que permite la utilización racional de unos instrumentos para obtener un resultado determinado» (Colomer). Para Moix: «las técnicas son los instrumentos o herramientas utilizados como parte del método» (p. 103). Una de las principales preocupaciones en la historia del Trabajo Social ha sido la de disponer de un método adecuado y de un conjunto eficaz de técnicas aplicables en el desarrollo del trabajo diario. Usar las técnicas es lo contrario de la improvisación o actuar de forma rutinaria y mecánica, éstas suponen reflexión, decisión consciente e intervención planificada, marcando la diferencia entre la intervención profesional de la que no lo es. Se señalan las más usuales en la práctica profesional, las llamadas técnicas de relación como la entrevista (individual, grupal), de grupo, de comunicación social. Técnicas de investigación, programación y evaluación como la observación, encuesta, documentación, documentación específica de Trabajo Social (fichas, informes, historias sociales), diseño de proyectos, técnicas de organización, toma de decisiones, indicadores de necesidad esfuerzo y resultados. Otras técnicas de apoyo y documentación: técnicas administrativas, de registro y análisis bibliográfico. Técnicas de biblioteca. A las técnicas de la observación y la entrevista se les da un espacio y consideración relevantes en el capítulo por ser de gran uso en el desempeño profesional diario.

En el capítulo sexto se trata de *los instrumentos en Trabajo Social*, entendidos como «soportes documentales» en los que el profesional incorpora toda aquella información que considera relevante de las personas que atiende y la intervención que realiza con cada una de ellas. Estos instrumentos han sido objeto de múltiples modificaciones y orientaciones por parte de los trabajadores sociales, la variedad de instrumentos es amplia pues cada uno de ellos atiende a utilidades y funciones muy diferentes, también difieran en uso y complejidad. La cumplimentación de estos instrumentos constituye la cara más burocrática de la profesión, pero su elaboración es esencial para plasmar la intervención realizada y para derivar a otros profesionales. A lo largo del capítulo se encuentra la explicación de cada uno de ellos y un modelo de aplicación, los más utilizados son la ficha social, el informe social y la historia social, se añade además el registro de entrevista, la ficha de recurso, el diseño de intervención social, el genograma, el ecomapa, el culturagrama, los diagramas de flujo y los mapas biográficos entre otros. Nos parece sugerente la frase de Trevithich, alertando sobre la correcta utilización de los instrumentos de uso cotidiano: «El registro de información es esencial al Trabajo Social, pero el exceso de cumplimentación de los numerosos registros pueden ejercer un efecto negativo al convertirlos en un fin y no en un medio» (p. 121).

En el capítulo séptimo se aborda *la ética profesional del Trabajo Social, principios y valores*. En el desarrollo de las prácticas los estudiantes se enfrentan a «dilemas» acerca de cómo intervenir ante las problemáticas que se les plantean en el centro. Al estar en período de formación no les corresponde aún tomar decisiones, pero se cuestionan sobre las formas de actuación profesional que cotidianamente tienen ocasión de observar. Estas dudas se acrecientan cuando se tratan cuestiones en la que la decisión de los profesionales va a afectar al futuro de las personas como: la separación o no de menores del ámbito familiar, ingreso de mayores en residencia en contra de su voluntad entre otros ejemplos. Estas preocupaciones se trasladan a la sesión de supervisión en donde se analizan teniendo como base la ética, la deontología, los valores y los principios básicos de la profesión. En este capítulo se pone de manifiesto el reconocimiento de la complejidad que entraña trabajar «con personas» en situación de conflicto y los dilemas que de ahí se derivan; en él se abordan los principios profesionales, los principios éticos y los valores del Trabajo Social como marco de referencia en el que se ha de sustentar la práctica, todo ello con la intención de proveer a los estudiantes de un material de consulta que sirva para clarificar cuestiones básicas en la intervención cotidiana. Finaliza el capítulo con la exposición de algunos dilemas éticos como el conflicto de interés, con algunas funciones del Trabajo Social, con la información obtenida de los clientes, sobre la orientación y el asesoramiento, relacionados con el inicio y fin de la vida, tratando de establecer pautas de intervención para el desarrollo de «una buena práctica».

El libro ofrece un recorrido por toda la experiencia de prácticas en la Universidad y en los centros, tratando de ofrecer pautas de intervención, materiales de uso diario y orientaciones profesionales a las que los estudiantes puedan recurrir ante las dificultades y dilemas que el contacto con las personas atendidas les puedan ocasionar, de ahí el subtítulo de *guía de supervisión para estudiantes*. Corresponde a los trabajadores sociales «caminar con las personas» que atraviesan dificultades, teniendo como herramientas para el cambio el saber profesional, la práctica directa y unos recursos sociales que no siempre son suficientes como consecuencia de los recortes administrativos y las precarias políticas sociales, pero al gran recurso con el que se cuenta son las personas para las que trabaja, los destinatarios de cuantas acciones sean precisas para el cambio positivo, dice Natalio Kisnerman, uno de los padres de la reconceptualización del Trabajo Social: «el mejor recurso son las personas para las que trabajamos, y ellas son al fin y al cabo las que legitima nuestra profesión» (p. 162).

No cabe el desánimo ni la rutina cuando se tiene delante y «esperando que pase algo» a gente llena de sueños y esperanzas por las que apostar con decisión, esto supone un reto apasionante, no exento de dificultades, una andadura en la que vale la pena implicarse. El Trabajo Social apuesta por hacer a las personas más valiosas, más dignas, más relevantes, está llamado a potenciar capacidades, ocultas muchas veces, esto constituye la razón de ser de una profesión que tiene *la grandeza de apostar por las personas, por el cambio positivo* por mínimo que éste sea, de personas que están heridas como consecuencia de las diversas precariedades a las que se han visto sometidas.

Si la andadura que se propone en el libro ha contribuido a ahondar en el Trabajo Social, a reconocer su grandeza, que no su poder, y a valorar más lo que «se trae entre manos», el objetivo está cumplido, si se ha conseguido que los estudiantes, con las sugerencias contenidas en esta publicación, opten por un modelo profesional comprometido

seriamente con el bienestar de las personas, de “cada persona”, ha merecido la pena el empeño con creces.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ

R MANTENGAZZA, 2006: *El olor del humo. Auschwitz y la pedagogía del exterminio*. Anthropos Editorial, Barcelona, 204 pp.

En la contraportada del libro vemos como los deportados en los campos de exterminio nazi nos presentan la Shoah como lo indecible por excelencia del siglo xx, como el acontecimiento que, más que cualquier otro, escapa a toda tentativa de explicación y racionalización. Este libro pretende reflexionar sobre este acontecimiento, prestando especialmente atención a los que han nacido «después de Auschwitz». El autor reconstruye la pedagogía del exterminio que fue una auténtica y original creación nazi. Nos presenta el campo de exterminio como el dispositivo pedagógico que, además de destruir al individuo, lo sitúa en condiciones de procurarse así mismo su propia liquidación. Auschwitz es el paradigma del fracaso y del que no se puede prescindir en la tarea de crear las condiciones para la reconstrucción del sujeto humano. El libro trata de instaurar una pedagogía basada en la consideración de lo que pasa en nuestra historia, para que acontecimientos como la Shoah no queden fuera de la enseñanza de los jóvenes. La educación al margen de lo que ha sucedido, lo que está sucediendo queda «desprovista» de vida, de realidad. Se trata de introducir estos temas de reflexión en las aulas pues, para el autor, la historia cambió después de Auschwitz.

El autor Raffaele Mantengazza es profesor en la Facoltà di Scienze della Formazione (Universidad de Milano, Bicocca) Dirige el proyecto de investigación «Pedagogía della resistenza» que busca individualizar las estrategias y las metodologías pedagógicas de resistencia respecto a cualquier tipo de dominio y poder.

A lo largo de cinco capítulos el autor nos va adentrando en su propuesta partiendo de una interpretación pedagógica de la Shoah desde la cual nos formula la pregunta: ¿Pensar, resistir y educar?, a pesar de Auschwitz. Nos hace un pormenorizado recorrido por los sentimientos de los deportados al entrar en el campo, la crisis emocional, la aniquilación total de las personas, detalla a continuación la estructura del campo y presenta la pedagogía de los nazi para terminar con la integridad física y moral de los deportados, mediante una nueva concepción, una distorsión del espacio, el tiempo, el cuerpo, los objetos y el lenguaje, todo calculado para destruir paulatinamente a las personas. Especial dureza tiene el capítulo dedicado a los niños y niñas en la Shoah, lo que el autor denomina «niños y niñas bajo la tempestad» (p. 142). El último capítulo lo dedica a cómo resistir y sobrevivir, desglosando hábilmente la semántica, la fenomenología y la pedagogía de la resistencia. Merece la pena su lectura y hacer el recorrido completo de la mano del autor que tiene la habilidad de introducirnos profundamente en una muy dura realidad que nunca debía haber existido, para ello no escatima detalles que facilitan aún más la comprensión; usa muchos testimonios de supervivientes lo que dinamiza mucho la exposición. Al final de la obra insiste en la reconstrucción total de las personas heridas por el abuso del poder no sólo con la ayuda de la pedagogía, sino de las «armaduras morales» como las creencias religiosas, las creencias laicas, las creencias políticas, una piedad hacia el hombre y hacia